zas distintas, aunque gemelas o hermanadas entre sí que hacen el efecto de dos polos eléctricos, que repelen y atraen, laborando incesantemente en este hormiguero humano para hacer la evolución que es su progreso.

La primera manifestación de vida improductiva es la embrionaria, fuerza interior que determinaremos con el nombre de *Biología social;* la otra forma, que es la más activa y que es muestra exteriormente, tiende a mostrar lo que puede llamarse la *morfalogía social.*

La *Biología social* manifiéstase al sentir el sér el apicate de la necesidad no satisfecha, lo cual mueve la idealidad hacia lo inexplicable. Desde los más remotos tiempos, vemos en el sér humano vestigios de esas preocupaciones, las cuales en el terreno de la experimentación no pasaban de quimeras adoptadas por la incapacidad de aquella sociedad nula, más cerca de la animalidad que de nosotros; la Ciencia no podía tomar más cuerpo en tan rudimentaria organización y por ese motivo, las formas que afectó el mundo antiguo, aunque muy varias, no llegaron a ser apetecibles siquiera, porque los hombres de entonces buscaban errantes una estabilidad que no comprendían.

Para que la *Biología social* procrease, encarnando una forma civilizadora, necesitábase que la filosofía materialista triunfase de la metafísica, y así ha sucedido actualmente desmoronándose, con el imperio de la razón, el mundo de la supercheria. Y como resultante de tanto trabajo especulativo, vino el análisis químico, profundo, detallado; y depurado el ordenamiento actual, aparece una creación, mejor dicho, la incógnita de un problema que se tenía por insoluble.

Esa incógnita era el Socialismo contemporáneo, que en el transcurso de un siglo se metamorfoseó, efectuando la obligada selección, llegando a la concepción grandiosa del ideal más sublime: la República de los Soviets.

He ahí, pues, el principio desarrollo de una idea que vive, late y germina con excitante rapidez. Es por ahora lo que llamo una fuerza interior.

¿Cuándo lo será exterior?

Cuando entre en el terreno de la experimentación.

Mientras, su morfología es endeble, tosca, accidentada, aunque ya imperecedera.

Y como a la Sociología la abona el agente más necesario de la vida de que al principio hablé, que es el trabajo, no persigue más en su afán constante de regenerar y redimir, que simplificar las relaciones sociales conjuntándolas en un lema y en una moral. «Todos para uno, uno para todos». «No más deberes sin derechos; no más derechos sin deberes».

MARCIAL LORES

La Parra

CANTINA Y REFRESQUERIA

Es la Cantina más bien surtida y la que mejor atiende a su clientela.

-- VINOS RANCIOS --

especiales para enfermos, procedentes de la casa BARCELO E HIJOS.—Vinos de las bodegas Bilbainas.—Cognac Martell Tres Estrellas.—Tocineta—Jamón.—Latería de las mejores marcas.

Haga una visita y quedará satisfecho

La moral en las ideas

El diputado suplente don José María Zeledón (Billo) me censuró groseramente en un diario de esta capital, y por este motivo, me veo en la necesidad de defenderme.

Para que los lectores de VÍA LIBRE puedan apreciar el *apostolado* de Billo, reproducimos un artículo que se publicó en el N°. 18 de *Renovación* de 30 de septiembre de 1911:

«EL NUEVO CREDO

En estos días han venido en grupos los *amigos* a traernos el guante de un reto bizantino que a ninguno de nosotros se ha lanzado.

Imaginan los tales que el hecho de acudir a la prensa dos caballeros de la pluma a discutir la bancarrota del liberalismo, nos obliga a salir por fueros que hace rato abandonamos en nuestra incensante evolución *hacia adelante.*

Pues bien, fuerza es que declaremos no tener puesto alguno en tal combate. En el cual, además, no aparece un fin visible más allá de aquel que se resuelve en fervorosas adulaciones al mandatario actual de Costa Rica, cuyo *liberalismo* claudicante es el mismo que como tal campa y se debate contra las reacciones que le disputan en el mundo latino nada más que una hegemonía política, borrada ya de los mirajes del ansia sinceramente libertaria.

No es posible a estas horas hacer defensa alguna de pseudo liberalismo puesto en boga. Como no es dado a los hombres religiosos que aún se empeñan en llevar a la rastra por la vida las armazones de sus liturgias, defender la esencia de sus credos tan lejana de las actuales prácticas de absurdos misticismos.

Habría que comenzar por señalar la hermosa virtualidad de la doctrina en ambos casos, y eso pertenece ya al dominio de los ensueños humanos que brillaron un instante para hundirse en la tiniebla de la mistificación que acecha para alumbrar fugazmente el camino de sus amigos, el glorioso relampagueo de los ideales.

Otro sol más potente ha nacido para la esclava inteligencia de los hombres: la idea acratista. Y hacia ella se encamina, desdeñando antiguos espejismos, la procesión de descontentos que alcanzó buen lote de amargura en el reparto del dolor humano.

En estas horas congojosas que no son ya de controvesia escolástica sino de bravo y prodigioso esfuerzo, quien logre demostrar el fracaso de la República, hija y compañera de la democracia, no probará nada en favor de los antiguos regímenes autoritarios por los cuales suspiran todavía los atavismos del poder feudal que hubo de ceder su puesto a las modernas tiranías. A lo sumo se demostrará con tal esfuerzo una nueva derrota de la autoridad, y un nuevo triunfo de la aspiración igualitaria que acciona por establecer —no importa cuándo—el predominio de la Justicia sobre el mundo.

No tenemos, pues, intervención alguna señalado en el debate. En frente de él estamos recogiendo las piedras de la argumentación que ambos polemistas se arrojan, para reforzar con ellas *nuestra ya robusta convicción acratista.* Y en los intermedios que los contendores emplean en agitar sus incensarios cuyas columnas de humo fragante forman una sola ante las narices del mandatario de esta tierra —en cuya gestión administrativa se cree encontrar, sin embargo, la bancarrota del *liberalismo*—nos ocurre pensar que si como tantos aseguran, el gobierno es un organismo actualmente necesario para domar las ingénitas asperezas humanas, para los que de tal aseveración abominamos más conveniente sería que ese gobierno se hiciera sentir con el delirante autocratismo primitivo que encubren y apenas suavizan las celebradas formas republicanas.

Acaso llegaríamos en menor tiempo a la conquista del ideal emancipador, sin ese retardamiento indefinido que las *formas suaves* vierten sobre las impetuosidades de la esperanza.

No somos sacerdotes; *no somos políticos.* Libres por fin de los estrechos dogmatismos que otrora nos llevaron al ataque sangriento y a la defensa desesperada, hemos cedido el campo de la reyerta vacua a los que en ella tienen asegurada la pitanza.

Nuestra labor de hoy es serena y reposada sin haber cedido un punto en materia de conclusiones radicales, no tiene ya los epileptismos ni las impaciencias que antaño tal vez la malograron y sobre ella no encontrarán ya escabel los oportunismos disfrazados que han osado llamarse nuestros compañeros.

Que cada cual defenda su tesoro. El nuestro va, seguro y victorioso,